

## **El “tiempo económico” de la dictadura de Onganía y la respuesta del Movimiento Obrero**

Dice Jorge Abelardo Ramos en “La Era del Peronismo”, que la sustitución de Illía por Onganía fue observada por la oligarquía agraria tradicional *“con inquietud primero y con satisfacción luego”*. Todo estaba en orden y el orden oligárquico estaba en todo.

Designado Adalbert Krieger Vasena como ministro de economía del nuevo César, éste aplicó sin vacilación ***“la política económica dictada por los intereses del gran capital industrial y comercial, los monopolios extranjeros radicados en la Argentina y de los grupos capitalistas nacionales vinculados a tales intereses”***.

Con el diario del lunes, y después de haber vivido casi 60 años de intentos oligárquicos desde entonces (incluido el actual), podríamos afirmar que no había nada nuevo bajo el sol... salvo la existencia y vitalidad del movimiento obrero peronista.

En cuanto a la política obrera al comienzo de su gestión, dice Ramos, *“Onganía conservó la estructura sindical pero aspiró a controlarla, hasta el punto que asoció a su política a un sector burocratizado de la dirección sindical, llamada “participacionistas”. Toleró a los “negociadores” expresados por Vandor y hasta admitió la existencia pública de la “CGT de los Argentinos” dirigida por Ongaro aunque desprovista de un poder real para movilizar a las masas obreras”*. No obstante, el programa de Krieger Vasena y el autoritarismo político de Onganía llevaron directamente al estallido revolucionario de las provincias del Interior a solo tres años de iniciada la dictadura.

El “tiempo económico” de la dictadura (luego había programado para veinte años un “tiempo social” y un “tiempo político”) consistió en **congelar salarios y ofrecer créditos a la gran empresa extranjera**. Permitió a ésta **eliminar del mercado a la pequeña empresa nacional, y entregar los bancos nacionales al control imperialista**, obligando al capital nacional a buscar créditos en fuentes financieras usurarias, debilitando a su vez su poder competitivo. De este modo, el capital bancario proporcionado por el trabajo nacional era canalizado hacia las empresas extranjeras, gracias al gobierno de la “modernización”. En definitiva, la **desnacionalización de la banca y de la industria** fue la única manifestación de la presencia del capital extranjero traído por la política de Krieger Vasena. Esa política llegó incluso a afectar a los ganaderos.

Lo del estallido revolucionario en las provincias, lo explica Ramos de esta manera: *“La política del capital extranjero asumió características*

de tal modo metropolitanas, que jamás, desde los tiempos de Rivadavia, **el interés particular de la Capital Federal había sido tan ostensiblemente privilegiado en relación con las provincias interiores**". En ese contexto, **"toda forma política o presupuestaria del federalismo desapareció sin dejar rastros"**.

Lo mismo que pasaba con los *bancos nacionales*, la *industria nacional* y las *provincias*, sucedía con el *movimiento obrero*. Al estallar una huelga entre los *portuarios* porque se les había privado de sus conquistas sociales -cuenta Ramos-, Onganía entregó el arreglo del conflicto a la *Prefectura Marítima*. Asimismo, cuando los *ferroviarios* iniciaron algunas protestas por cuestiones gremiales, ordenó que se les rebajara una categoría en sus sueldos a los 120.000 obreros y empleados del ferrocarril. Y como todos los afectados permanecían silenciosos e inmóviles ante el poder militar, **"Onganía supuso cándidamente que su pedagogía, aunque ruda, era benéfica y que los amonestados no tenían otro deseo que besar su mano"**. Pero no fue así: la Argentina había creado, desde la llegada del coronel Perón al *Departamento de Trabajo*, luego convertido en *Secretaría de Trabajo y Previsión* en 1944, **un fuerte y organizado movimiento obrero**.

### **El movimiento obrero y el Cordobazo**

Digamos que la división en dos CGT en marzo de 1968, no favoreció ni fortaleció al movimiento obrero argentino a nivel nacional, por lo que comenzaron a tener mayor protagonismo las Regionales, aunque esa división también se extendió a las provincias. En Córdoba, esa división tendría un desenlace distinto. En Buenos Aires en cambio, a pesar del pedido de unidad del general Perón y la necesidad de lograrlo, o tal vez por eso, como respuesta negativa a su pedido, se acrecentaron los enfrentamientos. Las diferencias políticas e ideológicas entre esos dos sectores en que se había dividido la central sindical y en parte el movimiento obrero, se verían claramente expresadas en el *Manifiesto del 1º de Mayo* de 1968 emitido por la CGT ongarista.

A partir del respaldo de Perón a la reunificación del sindicalismo peronista alrededor de las **62 Organizaciones Peronistas** que impulsaba Vandor, comenzó una campaña de desprestigio en su contra llevada a cabo por sectores ongaristas y de ultraizquierda, tal vez molestos con la decisión de Perón y la desarticulación a la vez de la central ongarista, reducida a un puñado de sindicatos. En esa época echó raíces el enfrentamiento de esos sectores autodenominados "revolucionarios", con la aparición de los "sectores

clasistas” y el peronismo sindical tradicional caracterizado caprichosamente como “*burocracia sindical*”.

Augusto Vandor -refiere Víctor Ramos en su libro sobre la UOM- era considerado por ese sector “**enemigo de la clase obrera**”, “**un traidor aun peor que los patrones**”. Así lo trataban, sin pudor, los ongaristas, que habían fundado un semanario, designando a Rodolfo Walsh como su director, e incorporado a Horacio Verbistky y Eduardo Jozami como colaboradores. El mismo Walsh publicaría en 1969 un libelo titulado “**¿Quién mató a Rosendo García?**” (secretario general de la UOM de Avellaneda, asesinado en mayo de 1966), en el que acusaba de ese asesinato a Augusto Vandor (que se encontraba en la misma mesa de la confitería Real de Avellaneda con García y otros compañeros), cuando en realidad el episodio había comenzado en una gresca entre los integrantes de la mesa de Vandor y García con los de otra mesa ocupada por militantes de *Acción Revolucionaria Peronista* (ARP), amigos de Walsh, que fueron los que le dispararon a todo el grupo, hiriendo también a dos hombres más del grupo de Vandor, que repelieron el ataque matando a dos integrantes de la ARP.

Siguiendo esa misma línea ideológica y con la misma línea argumental, los herederos de la ARP asesinarían a Vandor un mes después del *Cordobazo*, y a Rucci -secretario general de la CGT- dos días después del aplastante triunfo de Perón en las elecciones del 23 de septiembre de 1973. ¿No venía esa fijación con la UOM, del poder obrero del que de ella emanaba y que contrarrestaba la raquítica influencia que detentaban los grupúsculos pretendidamente “revolucionarios”?

Lo cierto es que el 12 de noviembre de 1968, la seccional metalúrgica de Córdoba -cuyos integrantes antivandoristas se habían avenido a la unidad con Vandor y con el gremio más grande del movimiento obrero a nivel nacional- se declaró en estado de alerta, y el día 30 de ese mes realizó un congreso de delegados de la provincia presidido por el propio Vandor, donde resolvió un paro nacional para el día 13 de diciembre de ese año de 1968, sucediéndose otros paros el 7 y 21 de marzo de 1969.

La política antinacional y anti obrera del gobierno y la **intransigencia de las Cámaras empresariales del Interior** para conceder y/o mantener beneficios a los trabajadores fue subiendo la presión y caldeando el ambiente a lo largo de todo ese tiempo. “*La gota que desbordó el vaso* -señala Roberto A. Ferrero- *fue la que vertió el gobierno nacional el 12 de mayo de 1969 al derogar*

*efectivamente el Sábado Inglés, derogación que perjudicaba a los trabajadores de varias provincias”, entre ellas Córdoba.*

A la inquietud por el cierre de empresas del ramo metalúrgico con su secuela de **despidos o suspensiones**, el **incumplimiento de la legislación laboral vigente**, la **detención de activistas políticos y gremiales** y la **furia contenida por casi tres años de una dictadura cerrada a toda comunicación con la sociedad** -agrega Ferrero-, “se añadían en Córdoba todavía el **aumento de los impuestos**, la **ofensiva de la burguesía para que se restablecieran las Quitas Zonales** y **se derogara la antigua ley provincial del Sábado Inglés** (como de hecho se intentó) y el **desconocimiento por parte de la patronal del transporte colectivo urbano de la antigüedad de sus empleados y choferes**”. Tanta presión hizo explotar la caldera. Toda Córdoba salió a la calle y se plegó a la movilización obrera. El centro del país se había rebelado contra el César. Lo había asegurado ya Martín Fierro un siglo antes: “*No hay tiempo que no se acabe ni tiento que no se corte*”.

Elio Noé Salcedo